

Nuestra misión

Daniel Ferminades

Transcripción

***Capilla del Monte, Argentina
noviembre de 2015***



***Las enseñanzas de Daniel son transmitidas de
forma verbal, en los encuentros
“Verdades Develadas desde la Conciencia”,
como respuesta a diferentes necesidades
de los oyentes.***

Desde la Fundación “Impulso de Una Nueva Vida”, realizamos las transcripciones de sus respuestas sobre diferentes temas, para ofrecerlas como material impreso en papel.

Este fascículo se entrega de forma gratuita a quien lo necesite y sienta que puede serle útil. No nos responsabilizamos por el uso indebido que se haga de él.



Nuestra misión

Capilla del Monte, Córdoba, Argentina, 14 de noviembre de 2015

Referido al tema de la misión que todos tenemos en nuestra vida. ¿Cómo podemos descubrirla, cómo darnos cuenta y no llegar a una edad avanzada sin saber cuál es?

Nadie es más sintético que el Padre para llevar respuestas a nuestras preguntas, y Su respuesta es la misma para todos.

El Padre dice que tu misión en la Tierra es hacer el bien más allá del mal que te ocasionen, esa es tu misión, siempre. No importa la edad ni en el momento que lo descubras, que lo entiendas. Desde que uno tiene uso de razón y comienza desde su lógica, desde su entendimiento, a tener contacto con el entorno, a interactuar, es que tiene que comenzar a vivir de esa manera.

Siendo niños necesitamos que a esta claridad y comprensión nos la transmitan los adultos. Somos adultos y entre nosotros podemos compartir lo que sabemos, lo que tenemos en conciencia, pero la misión no es nada más complicado que ir por la vida viviendo a través del bien. Más allá del mal que me ocasionen, más allá del mal que esté presente en la vida y lo que pueda estar viendo, yo tengo que hacer el bien.

A veces estamos pasando por un momento, una situación que nos es cómodo poder hacerlo. Hay otras situaciones que nos resulta más difícil, porque las personas con las que tenemos que tratar no están abiertas a comprender que en la vida podemos tener distintas miradas o actitudes a la hora de enfrentar las situaciones. A veces será más fácil, a veces será más difícil, pero siempre es estar haciendo el bien.

Esto que les estoy diciendo lo sé del Padre. Sé que es una pregunta común, y esa es la misión que tiene para todos. Así como estoy hablando con personas que como yo están en este mundo tratando de ser cada día mejor, de superarse a sí mismos, el Padre tiene la misma respuesta para los Maestros, para los Ángeles, para las Jerarquías

celestiales. Siempre en la vida tenemos que obrar desde este lugar, hacer el bien más allá del mal que nos ocasionen.

En nuestro caso, en lo humano, vive mucha naturaleza cercana a lo animal que nos lleva a reaccionar, muchas veces, ante cosas que estamos viendo. No pasa esto en el Cielo con los Maestros, con los Ángeles o con las Jerarquías, entonces no es algo que haya que estar aclarando o recordando. Nosotros lo tenemos que tener presente. ¿Por qué? Porque el camino es el amor, y en un camino de amor no está contemplado el mal, para aquel que en el amor vive.

Quien vive en amor no cae en ceguera. Cuando vemos con amor podemos observar el obrar, la actitud equivocada de muchas personas haciendo cosas, buscando para sí beneficios, satisfacciones, recompensas, sin considerar el efecto de este camino que siguen, que llega a tocar la vida de otras personas y las afecta. En este obrar inconsciente, egoísta, ocasionamos daño. Más allá del daño que ocasionamos que muchas veces es evidente -sobre todo cuando miramos lo que el otro hace- no estamos tan atentos a lo que hacemos nosotros. Pero cuando vemos al otro o cuando nos vemos a nosotros mismos, tenemos que tratar de evaluar cuáles son las consecuencias que trae para los demás lo que hacemos. Por eso busco hacer el bien siempre. Trato de mejorar, de superarme, de incorporar a mi vida todo lo que voy aprendiendo. Lo que comienzo a saber se vuelve útil para todos cuando lo vuelco, cuando lo imprimo en una obra. Cuando tan solo aprendo y guardo en mi intelecto la información me creo sabio, soy concedor de verdades que no se vuelven útiles para los demás. No las pongo de manifiesto en una obra y de esa manera no se hacen visibles o accesibles. Tenemos que construir con lo que vamos tomando en conciencia.

El espíritu tiene sus dones, y los dones del espíritu nos ayudan a hacer un contacto más claro, más concreto, más consciente con la realidad del mundo del espíritu. Estos dones son como *sentidos* que el espíritu tiene para estar en contacto con la realidad de su mundo, el espiritual. Estos dones espirituales llegan a la vida de todos cuando a través de nuestra forma física comenzamos a poner de manifiesto lo que hemos ido aprendiendo y reconociendo como verdad. Hay personas que conocen mucho, que tienen como verdad una información por una

lectura, por haber escuchado, por haber tenido su propia reflexión al respecto, pero no mucha gente se dispone a hacer algo con eso. En la medida que no lo ponemos de manifiesto y tan sólo lo almacenamos en nuestra mente, no baja de ese plano mental. No llega a afectarnos emocionalmente para bien, no se genera una emoción afín a este pensamiento amoroso, de claridad, de luz y por lo tanto no se plasma en una obra, tan sólo nos quedamos en el intelecto. Esto nos afecta porque creemos que por saber estamos iluminados, y en realidad la luz llega plena, completa, cuando no tan sólo sabemos sino cuando ejecutamos, porque entonces ahí está cerrado este ciclo o vivido este proceso.

Supe, sé. A partir de que supe, de que sé, de que tengo claridad sobre qué hacer, sé qué hacer. Esto no quiere decir tener claridad de todo, sino que sobre los hechos que se van presentando. Nunca lo había sabido, ahora lo entiendo, ahora siento y estoy más dispuesto a llevar adelante mi vida por lo que siento en el corazón y no tanto por lo que los demás dicen. Empiezo a hacer lo que siento y siento hacer lo que sé, no otra cosa, y sé que para poder hacer lo que sé y lo que siento, tengo que estar dispuesto con osadía a enfrentar lo que se presente. Tiene que ser la verdad la que permanezca, la que salga a la luz, la que llegue victoriosa al objetivo, y tiene que encontrarme dispuesto.

En este camino de llevar la verdad adelante, más allá de lo que los demás piensen, opinen o digan, tengo que ir tratando con las reacciones que se generan en las demás personas, porque no entienden por qué obro de esta manera. A veces esto genera dolor por falta de comprensión y reacciones porque mi obrar no es igual al de todos, sino que es diferente. Esto llama la atención de algunas personas que reaccionan ante este obrar. Tal vez ese aparente mal desde el egoísmo, desde la inconsciencia, es algo con lo que tendré que acostumbrarme a tratar y aceptar como parte de la realidad que se manifiesta en el mundo en el que vivo.

Hacer el bien más allá del mal que me ocasionen, poner de manifiesto las verdades que voy reconociendo, favorece que lleguen a mi vida los dones del espíritu. Los dones del espíritu son realidades para el espíritu y son creencias para las personas.

Mucho de lo que hablamos del Cielo, de Dios, del Hijo, del Padre, del Espíritu Santo, de la historia divina sobre la Tierra, lo hablamos desde una creencia. Mucha gente -la mayoría- dice creer en Dios, pero justamente creer no es estar seguro. La expresión que uno puede tener a la hora de decir “creo” es que duda, o que no tiene seguridad. Dios está queriendo que dejen de creer en Él y que empiecen a sentirlo más en su vida. La manera de sentirlo presente en nuestra vida es poniendo amor en lo que hacemos porque Dios es Amor, no es nada más complicado que esto. Como Dios es Amor es el camino, el camino del amor. El camino del amor nos conduce a Él que es Amor. Tengo que vivir en el *camino* toda mi vida, siempre, en todo momento, con mi corazón, con mi mente, con mi sentimiento, con mi cuerpo y en mi obrar. Con todas las personas, no tan solo con aquellas que siento afinidad, también con las que pueden hacer -según mi juicio, mi observación- barbaridades. En realidad aquellas personas que por hacer barbaridades parecerían estar más alejadas y merecer menos atención, son las que más necesitan.

El amor no me aleja del dolor y de la injusticia sino que me acerca, porque en ese lugar están los que necesitan el amor que llevo en mi corazón. No hay que apartarse de esas personas, sino estar atentos a que tengo que hacer el bien más allá del mal que me ocasionen, más allá del mal que vea que puedan estar ocasionando.

Es hacer el bien y el bien que voy entendiendo. No somos Dios, no somos perfectos, somos imperfectos, estamos tratando de ir perfeccionándonos, de ir superándonos. A través de cada experiencia que vamos haciendo tenemos la posibilidad de superarnos, de ir mejorando. Digo, siempre superarnos que no es superar a nadie y no es destacarme por encima de los demás, es ser yo cada día más puro, más sincero, para que cada vez haya menos resistencia en mí para la expresión de Dios a través mío. Que aquello que está en el corazón de todos se pueda expresar cada vez con más claridad a través de la boca, pero no sólo a través de ella sino también a través de los hechos de la vida.

Tratemos de ver bien nuestra propia vida con claridad, esto nos va a ayudar a poder ver y distinguir en la vida de los demás todo lo que se expresa. En este camino en que estoy hace un tiempo, atendiendo con

más conciencia -hubo un tiempo en el cuál no me interesó este tema, no me preocupé por ninguna realidad o necesidad espiritual, porque entendí que para mí eso no era una necesidad- he observado en los lugares por donde me he movido, que hay muchas personas que están hablando de este tema cada vez más pero con cierta incoherencia, hablando y repitiendo lo que leen, pero no se ve manifiesto en su vida aquello que profesan, a través de lo cual deberían vivir. Cuántas veces nos encontramos tratando de *dar clase* a amistades de cómo hay que hacer las cosas, cuando en nuestra propia vida no podemos resolverlas.

Tenemos que aprender de todo eso, no es para callarnos la boca porque no lo hemos superado. Asumir lo que somos, asumir nuestras debilidades, asumir la fortaleza ante determinadas situaciones que tenemos en claro cómo llevarlas adelante. Ser un poco más sinceros cada día, en cada momento, con nosotros mismos y con Dios. Muchas veces nos engañamos porque tan solo queremos ver lo que nos conviene y no atendemos todo lo que está en nosotros porque hay cosas que nos hieren, que nos duelen. Justamente eso que no queremos ver, que nos hiere, es lo que hay que trabajar, es lo que tenemos que cambiar y modificar.

No cambiamos olvidando los problemas, dejándolos de atender no se resuelven. Se resuelven cuando uno los atiende con la intención de resolverlos, de traer orden a la vida. Trayendo orden desaparece el problema, y lo que me queda a cambio es solución, respuesta. Cuando obtengo respuesta me siento satisfecho, mi alma y mi espíritu, de alguna manera, se sienten colmados. Ante aquello que era una duda o una creencia hoy tengo seguridad, y cuando la tengo no busco tanto a la fe para que me ayude a creer porque en realidad ahora sé. Y sabiendo puedo dar fe de que así es, porque ahora vivo en esto.

Esto siempre fue así, no es algo nuevo, no es algo de esta era exclusivamente, sino que en esta era hay que comenzar a ser más sincero con uno mismo, y como dicen las Escrituras: *“Es tiempo de tomar decisiones. Mejor que fuereis fríos o calientes porque a los tibios los vomitaré de mi boca”*.

Vivimos mucho tiempo de nuestra vida en la tibieza, hay muchas personas que parten de este mundo habiendo vivido toda su vida en

ella. *¿Qué se puede entender por tibieza? Responder a los impulsos y justificar lo que hacemos aún cuando está mal, diciendo que es nuestra naturaleza la que salió.* Pedimos disculpas y nos sentimos bien porque la pedimos, aunque a lo mejor nunca nos otorgaron el perdón, y seguimos adelante haciendo lo que sentimos, dejando que nuestra naturaleza fluya -hoy está de moda esta palabra: *hay que dejar que fluya*- como si todo lo que fluye fuera luminoso.

Los egos fluyen con más dedicación, fuerza y tiempo que el espíritu. Es la realidad que se ve reflejada en las noticias, que podemos ver en los medios y también en nuestra relación con los demás. Porque tenemos problemas en nuestra familia, tenemos problemas en el interior nuestro, como individuos los tenemos. Esto se refleja aún en la relación con las personas que amamos y que nos aman. Más todavía, a distancia, se genera o instala en la relación que pueda llegar a tener con personas que no conozco.

No sabemos salir adelante a través del amor porque no lo atendemos de manera pura y sana, sino de forma egoísta, limitada. Esto hace que el amor no pueda llegar muy lejos desde nuestra vida a la de los demás, porque lo limitamos a las personas que están al lado, a mi pareja, a mis hijos, mis padres, mis amigos. Parece que cada uno, si formó su familia, tendrá que atenderla amorosamente y de ahí recibir el amor, parece que a nosotros no nos corresponde.

Somos millones de personas, tal vez viviendo en ciudades enormes, todos aislados por pequeños grupos que se pueden llamar *familiares*, y tratamos de entendernos a través del amor que sentimos el uno por el otro. A veces esto no consigue que nos entendamos y hay diferencias, no aprendemos a respetar al otro tal cual es. Trato de cambiarlo porque me parece que si consigo que piense como yo voy a tener menos problemas. Entonces trato de convencerlo, de que entienda, para que piense y haga como yo, de esta manera me siento acompañado y arrastro mis egos sin haberlos trabajado, sin haber respetado al otro. Tenemos libre albedrío, hay que permitirles a los demás vivir su vida y aprender nosotros a vivir la nuestra.

Cuando vivo mi vida como Dios manda, buscando hacer el bien más allá del mal que me ocasionen, cuando vivo mi vida de esa manera dentro de lo que es mi libre albedrío, es algo que dejo ver en mi obrar.

Algunas personas que ven un obrar que llama su atención se acercan a preguntar cómo es que uno hace para tratar, con tanta calma, determinados temas que el otro no puede. Ahí uno tiene para transmitir, para compartir, pero no es forzar a las personas. Yo no podría ir jamás a la casa de cada uno de ustedes a tratar de hacerles entender, de convencerlos de lo que estoy diciendo porque para mí es verdad.

Organizamos este encuentro, buscamos los medios y la forma de que pudiesen enterarse las personas que el espacio estaba abierto para que, si se interesan en el tema, podamos compartir o puedan recibir una respuesta a sus preguntas. Capilla del Monte* es un lugar especial, desde hace muchos años fue tomada en cuenta por muchas personas a partir de que hubo ciertos acontecimientos muy fenomenológicos para la mayoría, muy cercanos al corazón para una minoría que pudo entender un mensaje amoroso que estaba tratando de llegar a nosotros. Mucha gente vino por lo fenomenológico, a ver si veían una luz que pasaba, que salía, que aparecía. Me encontré con muchas personas que venían a ver luces, que ellos entendían que eran de los extraterrestres y no querían saber nada del espíritu, me pasó directamente. Cuando hablaba del espíritu me decían: *“estás mezclando las cosas, no tiene nada que ver con el espíritu esto, es una nave, es una luz que aparece en el horizonte”*. Este lugar es especial, atrajo la atención de muchas personas, y en este lugar también, con esa atención y con esa atracción, han llegado muchos que intentan ayudar a los demás y atraer la atención sobre ellos desde lo que están diciendo. En ese sentido no es muy diferente a lo que pasa en otros lugares en donde hay personas tratando de llevar un mensaje que llama más la atención sobre ellos que sobre el espíritu de cada uno. Todas estas cosas hay que tomar en cuenta, hay que ver, hay que aprender, estamos conviviendo con todo esto y se genera mucha confusión.

** Localidad de la provincial de Córdoba*

Dios intenta hablarnos en el corazón y nosotros tratamos de buscar en internet qué tiene para decirnos. Es muy confuso porque en internet uno pone *amor* y aparecen muchísimas páginas que hablan al

respecto. Y es cierto, porque cada día tiene más información ese cerebro, pero nosotros ¿qué estamos haciendo con lo que sabemos? Yo sé y lo expreso en estas palabras aunque no son específicamente las del Padre, porque Él cuando nos habla, nos habla al corazón, no con palabras, porque el corazón *siente*. Cuando se nos habla con palabras entendemos, o creemos entender, y hacemos una interpretación sobre lo que se nos dijo, muchas veces mental, pero yo intento llevar con palabras algo que el Padre transmite sin palabras. *A Él no le preocupa todo lo que ignoramos -porque hay mucha gente preocupada por tanto que ignora -lo que le preocupa es que con lo poco que sabemos no hacemos nada.*

En realidad de esto se trata, no puedo hacer algo con lo que no sé y no es que voy a empezar a hacer cuando sepa mucho. Lo poco que sepa, lo poco que sé, pero es lo poco que distingo como verdad, como realidad, es en donde tengo que comenzar a trabajar. Cuando pongo en práctica lo poco que sé hago una experiencia diferente en mi vida, porque estoy haciendo algo que siento y que entiendo, no que me dijeron. Lo sé, lo siento, está en mi corazón. Siento que al obrar de esta manera todos se beneficiarán -no tan sólo yo- todos, porque es el bien para el espíritu de todos.

Somos hermanos, somos hijos del mismo Padre, lo que hacemos de bien para el espíritu es siempre de bien para el espíritu de todos. Todo lo que hago de bien para el ego me beneficia a mí y no beneficia a todos, en general perjudica a los demás. Entonces trabajemos más por el espíritu.

Cuando ponemos de manifiesto lo poco que sabemos, al hacer una experiencia nueva, me lleva a tratar con otras realidades desde otro lugar, a con amor entrar en terrenos que nunca había ingresado, a tener un contacto más consciente. Al avanzar en este terreno nuevo y entrar en contacto con esta realidad más consciente, más profunda, llegará a haber otra comprensión. Encontraré *verdades* que serán para mí, en ese momento, *verdades* porque trato con ellas. En algún momento fueron creencias porque de ellas se hablaba y muchos decían que podían ser, para mí ahora es una realidad. Este contacto consciente con esta realidad despierta en mí otros interrogantes, me hago otras preguntas que me llevan a buscar respuestas, esas

respuestas que voy encontrando, esa verdad que voy conociendo y distinguiendo, me lleva a hacer otra experiencia. Así vamos avanzando en la vida, no es quedarnos inactivos haciéndonos preguntas esperando que alguien nos responda.

En realidad es difícil encontrar a una persona que nos pueda ayudar a transitar nuestro camino, porque cada uno tiene su camino que seguir. Les puedo asegurar que ninguna persona en el mundo debe de seguir el camino de ningún Maestro. Es nuestro camino, es nuestra vida, es nuestra experiencia. Cuando encuentro un Maestro porque lo siento, él me da una referencia, me ayuda a marchar por mi camino. *¿Cómo marchó por mi camino? Haciendo el bien más allá del mal que me ocasionen.*

Yo estoy bastante vinculado a la realidad energética de este lugar, porque cerca de aquí se produjo mi despertar espiritual, donde se me transmitió que tenía una misión y venía con un propósito a la Tierra. Yo pensaba que mis propósitos eran tener más dinero, comprarme un auto, formar una familia, cosas que una persona puede desear. El Padre me aclaró que era otra mi labor y me dijo específicamente cuál era. Tuve la gracia de tener esa claridad, de saber esto desde un principio. Pero me puso en un dilema porque vi que para llevar adelante lo que Él me pedía tenía que sacrificar muchas cosas que quería, y esto me trajo dolor. Entonces estaba en un proceso en el cuál pensaba que mi vida, como la entendía humanamente, se tenía que convertir en un sacerdocio, en estar entregado de lleno, en todo momento, al Padre y a Su Voluntad.

Era claro lo que tenía que hacer, lo que no tenía muy claro era *cómo* hacerlo. Quiero llegar al hecho de que Él me dio una respuesta en ese sentido, y cito textuales palabras suyas. *Él me dijo así: “La vida es el camino, y la vida vivida con amor es el camino que os conduce hacia Mí “.* Entendí que todo en la vida tenía que ser vivido con amor. Si decidía estar solo, apartarme a la montaña y aislarme, o estar con los demás, si decidía formar una familia, ser empleado o tener mi propia industria, en cualquiera de esas situaciones que eligiera podía recorrer mi camino, porque Él me dijo que la vida es el camino, y la vida vivida con amor es el camino que os conduce hacia Mí. Esto hace la diferencia, la vida vivida con amor.

Entendí que tenía que poner amor en todo lo que hacía, no tan sólo en lo que elegía. Si elegía una vida de sacerdocio iba, a través de ese medio, a poner amor. Tal vez les dedicaba amor a las personas en un encuentro porque el amor nos invocaba a reunirnos para compartir, pero cuando iba a trabajar no lo ponía con las personas que me tenían que pagar o a las que les tenía que cobrar, o a quienes les brindaba un servicio o me lo prestaban, y de esa manera me convertía en un tibio.

En todo tenía que poner amor, había momentos en los que me resultaba fácil porque me entendían, lo aceptaban y lo compartían. Había momentos en los que me resultaba difícil porque había personas que no compartían lo que estaba diciendo, y desde ese lugar se producía un enfrentamiento, una diferencia por no entendernos, por no compartir.

Esto tiene que ver con lo que empecé diciendo: tu misión en la Tierra es hacer el bien más allá del mal que te ocasionen. Cuando el Padre me dijo esto entendí que todos estamos en el camino porque la vida es el camino, y los que tenemos vida estamos en el camino, estamos en la vida. Lo que hace la diferencia es que pongamos amor para crecer a través de él y para ayudar a través del amor a crecer a los demás. No que vivamos egoístamente nuestra vida considerándola como lo más importante, atendiendo todo lo que nos interesa buscando tan solo lo que es de beneficio para nosotros. Observé que esto último era lo más común, era la realidad de mi vida en donde no quería el mal para nadie, nunca me propuse hacer mal, pero tampoco me interesaba estar haciendo el bien para los demás. Trataba de agrandar para caerles bien a las personas, pero no me esforzaba mucho para acompañarlas en algún proceso de cambio o de auto superación, entonces entendí que tenía que tener más compromiso.

Hay que ver que si vamos reconociendo la verdad tenemos que ser fieles a ella. Tenemos que tomar la decisión de llevarla adelante a través de nuestra vida. No es tan solo algo para hablar con las personas que piensan igual, es algo que tiene que convertirse en verdad en nosotros.

Quien vino hace dos mil años a hablar del amor, y vino como amor de Dios encarnado, lo hizo para mostrarle al mundo lo que debemos hacer, no para mostrar lo que Él podía hacer. Así parece que el mundo

lo ha tomado, como que vino a mostrar lo que Él podía hacer, y entonces lo adoramos por eso. Pero en realidad tenemos que aprender a hacer lo que nos enseñó, que es vivir a través del amor. El amor presente en nuestra vida, en la vida del mundo, obra milagros. Suceden cosas alrededor nuestro que no entendemos cómo suceden, pero el amor las consigue: resucita muertos, hace caminar paralíticos, hace ver a los ciegos, *el amor presente en nuestra vida*.

Jesús vino a enseñarles a los hombres que al amor hay que encarnarlo. Esa fue la gran diferencia entre todos los profetas. Todos hablaban de ese amor que había que alcanzar, en el que había que vivir, pero se volvía bastante difícil de comprender porque era algo que estaba alejado de la propia vida del individuo que observaba. Parecía que era algo que había sido otorgado por el Creador a determinados seres elegidos. En realidad el amor está presente en cada uno de nosotros, y él puede *ser* con toda su grandeza, esplendor y luz a través de cada uno de nosotros cuando así encaramos la vida, dispuestos a permitir que el amor se manifieste, más allá del mal que me ocasionen, de lo que los demás digan.

La misión es simple, es esa. Yo traté de ser claro, aunque no puedo ser más claro que el Padre. Él, escuetamente transmite esto para todos, tu misión es la misión de todos. Tu misión en la vida es hacer el bien más allá del mal que te ocasionen, así tenemos que encararlo. Esto ¿cuándo tiene que ser? Como tantas cosas en el camino espiritual ¿nos estamos preparando para alcanzarlo un día? No, esto es hoy, nadie vive en el futuro en el que tanto se piensa y se trabaja. Se vive en el presente y en el presente es el momento de poner de manifiesto lo que se entiende, no es para el futuro. ¿Cómo podemos estar pensando que un día habrá un mundo de amor? Hoy tiene que ser un mundo de amor para nosotros. Para nosotros es posible, para el mundo entero tal vez no, porque sería necesario que cada persona lo lleve a la práctica en su vida diaria, pero no todos lo entienden, entonces no es posible. Si lo entiendo para mí tiene que ser posible y tengo que hacer un esfuerzo.

Es difícil poner amor y vivir con amor rodeado de tanto desinterés, desatención, desamor, injusticia. Pero justamente hoy, en mí, tiene que volverse vida aquello que sueño que se vuelva realidad para todos

en el futuro. Esto yo lo entiendo, no todos lo comprenden. Y como lo entiendo, hoy tengo que vivirlo.

La verdad es que más allá de todas las excusas que buscamos: *que mi jefe es muy duro y no me deja, que mi esposa no me entiende y los chicos están adoleciendo y tienen tantos problemas...*, tenemos muchas excusas para justificar el por qué no ponemos amor. Pero en realidad ninguna de estas situaciones ni personas nos están diciendo que afrontemos sin amor las situaciones. Todas las situaciones las podemos encarar con amor, todos podemos ver con amor, así como todos podemos ver egoístamente o desde nuestra estructura.

A muchas situaciones las encaramos desde nuestra formación mundana, desde las informaciones que recibimos. Observo que hay personas que están tratando de seguir su camino espiritual, guiados, orientados, tomando la referencia que obtuvieron de internet o de alguna persona que dice tener un título. Ahora, más allá de los títulos que puedan tener las personas que hablan, la verdad está por encima de todos nosotros. La verdad es la que siempre ha existido, existe y existirá, y llegará más allá de toda forma. Como dijo Jesús: “pasará el Cielo y pasará la Tierra, pero mis palabras nunca”. La verdad existirá siempre, y es lo que hay que buscar, *“la Verdad os hará libres”*.

Hay que estar atentos, no al que la transmite, *la verdad* es la que nos hace libres. Cuando uno va detrás del que la trasmite, crea dependencias y empieza a considerar que es conveniente creer en lo que dice y aceptarlo, muchas veces, de manera ciega, sin hacer un análisis de lo que se está diciendo, sin hacer el esfuerzo de llevar a la práctica lo que se entiende. Entonces, uno cae en la ceguera de agachar la cabeza ante el que habla y aceptar ciegamente lo que dice, porque entiende que es un Maestro, pero los maestros *acompañan...* A un Maestro también se le puede llamar pastor, acompaña a las ovejas por su camino, no las guía hacia él, porque los caminos de cada uno de nosotros conducen al Padre, no al pastor, al Padre, entonces *el pastor acompaña* a las ovejas por el camino de las ovejas.

El alimento que tienen las ovejas, lo que las nutre, es la pastura. Entendemos que las ovejas se alimentan de la palabra del pastor, por eso es importante tener ante la vida la actitud de la oveja, no la del lobo que anda agazapado, o la del cerdo que le da lo mismo el barro o

cualquier cosa. Uno debe estar definido, debe tener las cosas claras para poder llegar a reconocer al pastor, porque siento que lo que me está otorgando es un alimento que nutre mi espíritu y entonces me fortalece, me ayuda a crecer, a superar mis limitaciones. Me siento más unido a las demás ovejas y comienzo a sentir y a entender que formo parte de un rebaño. Un rebaño humano no es precisamente un montón de ovejas reunidas en un lugar, están en comunión, tienen una unión en común. Lo que los une es un propósito en común y ese propósito es poder servir al Padre de la manera más pura posible, haciendo el bien más allá del mal que les ocasionen y atentos a las palabras del pastor.

Al pastor se lo ha de reconocer cuando previamente se lo haya conocido. Hay que entender que reconocer implica haber conocido previamente, reconocer en el corazón. En el corazón hay que escuchar, hay que entender, hay que distinguir las palabras de verdad. Esto es difícil que se pueda hacer en internet, es difícil que se pueda hacer y encontrar a quien nos guía acudiendo a cada conferencia que se dicte sobre temas espirituales. Muchas veces esta búsqueda tiene que ver con el ego, buscamos el lugar donde sentirnos más cómodos, escuchando lo que nos gusta y no lo que tenemos que escuchar, porque lo que hay que hacer es trabajar, eso no nos gusta tanto. Queremos pensar que existen milagros y angelitos que hacen las cosas por nosotros y que nos protegen de nuestras imprudencias y entonces andamos por la vida sin mirar lo que hacemos porque ellos nos cuidan.

El Cielo no es desatento ni desprolijo. El camino espiritual no es algo para tomar tan a la ligera, tenemos que tomar conciencia de cada cosa que hacemos, y aprender de ellas, incorporarlo a nuestra vida. De esta manera y de a poco ir corrigiéndonos para comenzar a dar ejemplos más claros y luminosos a los demás. Empezar a ayudar desde ese lugar, tan solo haciendo silencio a través del ejemplo. Ante tanta creencia que hay sobre lo que hay que hacer, si vivimos buscando la opinión de los demás vamos a ir sumando creencias, porque ya no es solo la nuestra sino que empiezan a acumularse en nuestra cabeza las de otras personas.

Muchas veces he visto que las personas creen más en lo que dice alguien que tiene trayectoria dentro del sendero espiritual, que ha

escrito diez libros, que lo que sienten en su corazón. Cuando uno siente debe atender lo que siente, debe ver a dónde lo conduce y hacer la experiencia de buscar el bien, nunca buscando el bien vamos a lastimar a nadie. Tampoco va a estar mal lo que hacemos, puede que no lo hagamos de la mejor manera y en eso nos equivoquemos. Nos equivocamos porque nunca lo habíamos hecho, porque no sabíamos, pero al hacer la experiencia aprendemos, nos vamos superando y sabemos de qué manera no hay que hacerlo o de qué manera sería mejor. Y así vamos tomando conciencia.

Muchos entienden que la conciencia les llegará un día estando en la montaña en una meditación profunda, así les caerá del Cielo el conocimiento obteniendo la iluminación y bajarán comprendiendo todo.

Hay que hacer la experiencia día a día aprendiendo. Tengo que ayudar a crecer a mis hijos, convivir con la persona que elegí, pulir nuestras diferencias, y tratar con personas que piensan distinto a lo que profeso, transmito y siento. Así voy creciendo en conciencia en esa realidad diaria.

Veamos la realidad, la verdad es la que nos hace libre. Todo esto, no porque lo diga yo, es verdad, es la verdad en la que vivimos. Entendí que la *verdad* es la que me hacía libre, y por lo tanto tenía que buscarla. La primera que encontré es la verdad de lo que soy. Fue una verdad muy dura, que no esperaba encontrar, que no me hubiese gustado tener que tratar, pero era mi realidad. Me di cuenta que aunque tenía una intención amorosa, un objetivo que alcanzar, una tarea que el propio Padre me había encomendado -y a eso lo tenía claro- no podía llevarla adelante porque en mi vida estaba presente, la mayor parte del tiempo, el ego, ya que en donde hablaba me daba cuenta de que trataba de llamar la atención. Cuando entraba en contacto con las personas me daba cuenta de que trataba de acomodar las cosas a mi favor, para mi beneficio. Cuando encaraba algún trabajo, trataba de sacar el mayor provecho posible, como recompensa para mí por lo que estaba haciendo, especulaba. Me di cuenta de que no me gustaba hablar con alguien o darle algo y que no me diera las gracias, porque era alguien desagradecido y no valoraba lo que le había dado. Siempre esperaba algo a cambio por lo que hacía.

Todo eso y tantas otras cosas más que no nos darían los tiempos para expresar, eran parte de mi realidad, de mi verdad, de la verdad que tenía que ver.

La verdad que nos hace libres no es tan solo la que queremos buscar, la espiritual y amorosa, sino también es la realidad de lo que somos. Aprendí a verme en el espejo como soy, no tan solo a ver lo que quiero ver, sino todo lo que hay para ver, y que gracias a ello, fui reconociendo muchas cosas presentes en mí que ya no quería más que estén. Entendí que no podía convivir con esta realidad de egoísmo, mientras que a la vez tenía que llevar adelante un propósito para el Padre. Decidí que esto tenía que dejar de ser en mi vida y debía trabajar para quitarlo.

No podía hacer nada para cambiar este mundo que está tan equivocado, confundido y que tan egoístamente vive, si no que estaba fuera de mi alcance porque no puedo cambiar a las demás personas, lo único que sí puedo hacer es cambiar mi propia vida, todo eso que está presente en mí que no quiero y que entiendo no debería estar en nadie.

El Padre nos envía a la Tierra con este propósito: *hacer el bien más allá del mal que nos ocasionen*. En realidad el Padre no nos pide que hagamos servicio en el África, en la India, atendiendo necesidades de los demás, pide que aprendamos a reconocer y a valorar nuestra propia vida. Cuando aprendamos a darle valor a nuestra vida, a cuidarla, a pulirla, cuando aprendamos a sutilizar lo que en esencia somos, a distinguir lo que hay en nuestro interior, aprenderemos a distinguir algo que a muchos les cuesta: cuándo el amor es del corazón y cuándo es de la cabeza. Porque si no sabemos distinguir de dónde proviene el amor, cómo vamos a querer hacer algo por el otro...

El Padre no nos pide que hagamos algo por el otro. Hacer por los demás es algo que se siente en un momento de la vida cuando uno entiende estar capacitado para compartir lo que tiene, cuando aprendió a valorarlo y entiende que lo que tiene es lo que el otro necesita. Entonces, me acerco a la vida de los demás a compartir lo que tengo, no a hablar de las grandezas de Dios, sino a dar fe de esa grandeza compartiendo lo que tengo.

En este camino de vivir la vida con amor tenemos que ser sinceros. Entendí que esto que acabo de explicar, que es la búsqueda de la verdad y de ser sincero con uno mismo, es el principio del entendimiento de lo que significa la humildad. La humildad empieza a ser en nosotros una realidad cuando asumimos todo lo que somos, nunca lo será cuando solo vemos lo que queremos, porque no estamos reconociendo todo lo que somos. Hay mucho de lo que somos que es consentido por nosotros y que está hecho en la oscuridad porque está llevado adelante con egoísmo. El egoísmo no puede vivir por sí solo, necesita de nosotros y puede llegar a nuestra vida o a manifestar esa oscuridad, esa voluntad egoísta, manteniéndonos dormidos, desatentos y dándonos alguna recompensa.

Ya es tiempo de dejar de soñar con un futuro mejor y empezar a ver la realidad para que exista en verdad un futuro mejor. Esto no va a ser porque el Cielo lo instale o lo instaure, sino que tiene que ver directamente con el trabajo que estemos haciendo nosotros, como dice La Gran Invocación, en cerrar esas puertas en donde se halla el mal, que nosotros, como Humanidad, hemos abierto.

El mal en los Cielos no existe, existe en el mundo de las personas porque se encuentra en sus corazones. Todos hablamos de que el mal lo hace el otro. Las personas que hacen barbaridades que afectan la vida de los demás son las que vemos en los medios. La mayoría creemos ser ovejas, pero en realidad ni siquiera tomamos conciencia de lo que hacemos, no nos preocupamos por hacer algo bueno por el otro, nos conformamos con no hacer mal a los demás. Eso es muy poco, es algo que cualquiera puede hacer, pero no lo lleva a brillar ante los ojos del Padre.

Cuando el Padre mira desde el Cielo hacia la Tierra ve pequeños puntitos de luz en medio de un infinito espacio de oscuridad. Ve mucho espacio oscuro y pocas luces que se destacan. Ve nuestra vida, no brillamos y no vamos a vivir para brillar, sino que lo que brilla en nosotros es el amor cuando le damos la posibilidad de ser.

Todo esto hace a nuestra misión, vivir en amor siempre. *La vida es el camino*, nadie está al margen de él. He escuchado muchas veces a personas que dicen: "yo estoy en el camino", como marcando que hay otros que no.

Todos estamos en el camino, todos tenemos vida. El Padre cuando nos dio la vida nos puso en el camino, lo que pasa es que, en nuestro libre albedrío, en el camino decidimos hacer lo que queremos. Esto es lo que está mal, no es libertad, es libertinaje. Debemos hacer lo que corresponde desde nuestra individualidad, lo que sea de bien para todos no tan solo para nosotros. Podemos distinguir cómo hacer las cosas bien cuando empezamos a pensar que a través de lo que hacemos los demás se pueden beneficiar, y no tan sólo cuando pensamos en lo que vamos a obtener por lo que hacemos, porque así se beneficia el ego y perjudicamos a otros.

Tratemos de ver que por lo que hacemos materialmente recibimos un salario, podemos vivir, subsistir, ir evolucionando materialmente, ayudando en el crecimiento de la familia, mejorando la condición de vida, pero no es esto lo único por lo que hay que luchar, ni siquiera lo más importante.

Lo más importante que hay que atender es que debo poner amor en lo que hago -por lo cual me darán un beneficio material tal vez- estando atento a lo que estoy brindando, porque esto es lo que hace el Creador, está atento a lo que Él puede brindar, a lo que transmite, no está pensando en lo que va a obtener.

Pensemos en qué estamos dando porque es nuestra colaboración, es nuestro aporte para el mundo, no podemos dar lo que no tenemos. Seamos sinceros, cuando veamos lo que somos y que hay muchas cosas que no hemos superado, en lugar de estar criticándolas en los demás y no cambiar nada, comencemos a cambiarlas en nuestro interior en la medida de nuestras posibilidades. Cuanto más vayamos cambiando más respuestas obtendremos, más tendremos para dar. El amor es servicio, no es habladuría, no es llenarse la boca de palabras de amor para tratar de de conmover y de llamar la atención de las personas.

El amor es servicio, no se puede dar servicio si no hay nada para dar. Hay muchos religiosos en este mundo, muchos en esta nueva era dando conferencias en las que hablan del amor, pero repiten lo que leyeron, lo que aprendieron de memoria. Entiendan que la verdad es lo que somos, la verdad es lo que Dios es, y Dios es amor, nosotros lo somos.

Entonces, ¿vivimos en la verdad de Dios o vivimos creyendo que eso es posible? ¿Pensamos en pasar toda una vida hasta que la muerte nos encuentre creyendo que es posible el amor? ¿O un día vamos a hacer algo para vivir en él? La diferencia la hacemos nosotros.

Yo les puedo asegurar, puedo dar fe de que el Padre desde siempre hace el mayor esfuerzo posible. Nosotros somos hijos, somos también padres y tenemos nuestros hijos. Les puedo asegurar que el Padre a través del tiempo ha hecho grandes sacrificios, pero jamás en la medida en que lo está haciendo hoy, el mandar a sus hijos más amados a este mundo, que tomen forma física y puedan llegar a la vida de sus hermanos. Con esta verdad que estamos buscando, a través de la cual intentamos vivir, el Padre hace todo su esfuerzo, ¿qué más se puede hacer?

El maestro siempre está presente en el aula, no descansa, no duerme, siempre está atento en el aula a su labor. Los alumnos ingresan o no de acuerdo a la intención que puedan tener ese día, al ánimo en el que se encuentren o a los compromisos que tengan en la vida. Ubican en un orden de prioridad a las cosas del Padre, sus propias necesidades egoicas, mundanas o materiales.

Cada día que estamos en la vida es un día de escuela. Cada día que estamos en la escuela y ponemos atención con amor a las enseñanzas es un día dedicado a crecer. Cada día que estamos viviendo en este mundo sin atender las enseñanzas que el amor tiene para darnos es un día perdido, porque no se vuelve a recuperar. El tiempo es eterno, pero no hay que estar pensando que si no es en esta vida será en la próxima, como muchos piensan. O decir, *bueno...por algo será*, o cuando las cosas van mal decir al otro *es tu karma*. Un poco más de conciencia, de participación, de interés, de disposición, de entrega, de decisión. Peleemos por aquello que entendemos es justo, por aquello que entendemos es verdad. Pelear no me refiero a enfrentarse con nadie, es estar dispuestos a enfrentar lo que se presente con amor, con el fin, con la intención amorosa de superar lo que se presente, para poder llevar adelante lo que entendemos es de bien para todos. Está en nosotros, esto no es nada nuevo. Esto pasó siempre en la humanidad.

Yo tuve un proceso y un momento en mi despertar en la cual empecé a recordar todas mis vidas. Empecé a ver que esto que vivía hoy no era muy diferente a lo que ha pasado hace miles de años en este mundo. Siempre se repite la historia y lo único que va cambiando y evolucionando es la tecnología, o a través de ella las personas se vuelven más perezosas. Inventan cada vez más religiones y creencias para ir a *dormirse* a ese lugar, creyendo que la persona que la lleva adelante es la que guía su camino espiritual. En realidad cada uno tiene que hacer *su camino*, no es caer ciegos a cerrar los ojos a lo que alguien dice, no es dar fe ciega sobre las palabras que están impresas en una hoja de papel. ¡Eso se tiene que volver vida! Dios es vivo, vive eternamente, y se lo ve vivo manifestándose cuando en amor nos expresamos. Lo podemos ver nosotros, lo podemos sentir. La grandeza de Dios se la puede comprender a partir de un obrar, de una visión, de encarar una situación desde el amor, ahí vemos a Dios.

A veces se juzga a Dios, diciendo ¡qué injusto! ¿Cómo permite que tantas personas inocentes padezcan y no hace algo? Es que Él no consiente ni se opone, es la realidad que el hombre decide vivir. No es que la gente en su mayoría decida tener problemas, pero en la inacción, en la falta de conciencia, eso prospera, prolifera.

Sembrar la semilla que el Padre nos ha dado nos demanda trabajo. Hay que labrar la tierra, limpiarla, hay que comprometerse con esa semilla y con lo que ha de germinar a partir de depositarla en tierra. Ayudarla a crecer, acompañarla en todos sus procesos, modificaciones y necesidades, para que un día llegue a fructificar. Esto es más difícil que dejar que las cosas vengán naturalmente. Les puedo asegurar que desde la vida, si dejan que fluya, lo que fluye naturalmente y no necesita ninguna atención -y cuanto menos atención le ponen más fuerte viene- es la cizaña.

Llega un momento en el cual hay que alimentarse ¿y qué hay para comer? ¿O pensará el hombre que siempre será alimentado por Dios? Porque no sólo de pan vive el hombre, sino también de las palabras que brotan de la boca de Dios.

¿Estamos haciendo algo por esto? ¿La hemos depositado en tierra para que fructifique, para que se multiplique, para que podamos

alimentarnos un día de ella, sin vivir pensando que eternamente el Padre nos ha de sostener?

Que el Padre sostenga a sus hijos es, si se quiere tomar la comparación, como los padres que llevamos de la mano a nuestros hijos cuando están dando sus primeros pasos. No pueden hacerlo por sus propios medios, si los soltamos se caen, se pueden lastimar, caer en dolor, en impotencia por no poder movilizarse y alcanzar lo que quieren. Desde ese lugar en el suelo, empiezan a sentirse mal, a buscar ayuda y asistencia -comienzan a creer que hay un padre que los ayuda sin hacer absolutamente nada, ni moverse, sin avanzar, sin procurar ponerse de pie. En realidad, el Padre nos está llevando siempre de la mano, pero llega un tiempo en el cual ha de soltarnos. Ese tiempo está cerca para la Humanidad, es lo que llaman el “fin de los tiempos” en el cual termina la Voluntad del Padre de llevar a sus hijos hasta un determinado punto, porque Él tiene muy claro sus propósitos y objetivos. Esto se ha de alcanzar, y cuando suceda se pasará a otro tiempo, a otra realidad, a la cual también podrán pasar todos aquellos que hayan llegado a ese punto, participando de una manera consciente en todo lo que es Su plan, que no es conocerlo, sino de alguna manera manifestarlo a través de nuestra vida, *haciendo el bien más allá del mal que nos ocasionen.*

Tenemos que tener en claro que debemos hacer lo que sentimos, lo que nace en nuestro corazón, y no estar tan pendientes de lo que los demás dicen.

¿Cuando el Padre nos suelte la mano podremos seguir adelante? Nosotros que somos padres y tenemos hijos, ¿los dejaríamos caer, que se lastimen? El Padre hace todo lo posible, no quiere que nos lastimemos. En estos momentos tan especiales de la humanidad, ha mandado a una gran mayoría de sus hijos, que han bajado a la Tierra y han tomado forma física. Los verán como personas, vistiendo como las personas visten en este tiempo, moviéndose como ellas se mueven, y viniendo en una familia como las personas vienen a este mundo, para tratar de que a través de ellos puedan tener claro la verdad en la que se vive.

No es nada nuevo, se habla de la realidad de lo que es, de lo que somos, esto es el punto de partida, esa es la verdad en la que vivimos.

Todo lo que somos es la verdad, todo lo que vemos es verdad. Las conclusiones que sacamos a veces están equivocadas, pero lo que estamos viendo es verdad. Y entonces, cuando vemos algo que está mal, ¿qué esperamos para cambiarlo?

Yo les puedo asegurar que nadie viene a hacer esto que el mundo está esperando, la magia de poner un orden. Nadie en el Cielo lo puede hacer, porque el propio Padre no lo puede hacer, nos dio el libre albedrío para elegir.

Entonces, es tiempo de elegir. Mientras estemos tibios no estamos eligiendo, estamos donde nos conviene. Las personas, que se consideran religiosas, durante la semana hacen lo que les viene en ganas, lo que les nace, lo que aflora de su naturaleza. Reaccionan cuando no ponen orden y control. Cuando la persona se da cuenta que cometió un error ya se arrepiente, y el fin de semana va a su templo a pedir perdón, confesarse ante Dios, derramar una lágrima para tratar de conmovirlo, y que se apiade de “nosotros” para poder seguir al día siguiente, la semana próxima, haciendo lo que quiere.

No se puede vivir siempre así, la religión no es para usar a Dios, ni para escudarse y justificar lo que se hace mal, lo que nos religa con Dios es el amor.

No importa el nombre que los hombres le quieran poner en este mundo, lo que nos religa con el Padre, porque nos vuelve a ligar con Él, es el amor. Por amor vinimos a la existencia, y a través de recorrer de manera consciente ese camino de amor, nos volvemos a religar con el Padre. Por eso tenemos que ir poniendo amor en todo lo que hacemos, para tomar conciencia de él.

Lo que brilla en nosotros, que el Padre ve como luz, es el amor presente en la vida de sus hijos. Es decir, Su Hijo hecho amor en nuestra vida. No es alguien para adorar que está tan lejos. A la gente le conviene ponerlo lejos y mirar para arriba, porque tenerlo cerca no es fácil, nos vive recordando lo que hay que hacer, lo que está mal. No nos gustaría un Jesús al lado diciéndonos lo que hay que hacer, preferimos tenerlo ahí, en quien creemos cuando queremos, interpretando lo que nos parece. No es fácil vivir con un Maestro, porque está más atento y pendiente a todo lo que falta, que ocupado

en alabar a aquel que ha hecho lo que debe. Hacer el bien más allá del mal que nos ocasionen, esa es la misión.

La pregunta puede parecer que requiere de una respuesta simple y sencilla. Así el Padre la trasmite, hacer *el bien más allá del mal que os ocasionen*. Siento que tengo la obligación de clarificar cuál es el alcance de todo esto, porque mucha gente no comprende. ¿Cómo le voy a hacer el bien a una persona que está haciendo mal si a esa persona hay que castigarla o tiene que tener su escarmiento?

No, lo que está mal hecho, está mal y así Dios también lo ve, pero la manera de tomar conciencia de que está mal y de uno rectificarse, es incorporando en su vida el amor, comenzando a ver con amor y no con egoísmo. De esa manera empezamos a hacer lo que está bien. Hay que ir abriéndose para entender porqué el hombre está desde hace doscientos mil años sobre la Tierra y hoy sigue haciéndose la misma pregunta.

Por experiencia propia digo que cuando uno trata de hacer lo que otro dice caben muchas dudas, cuando busca en su corazón puede encontrar mucha claridad, y más seguridad. Es mejor ir detrás de lo seguro que buscar dudas. Hoy cada vez hay más dudas, porque hay más gente opinando al respecto. He escuchado personas que dicen recordar sus encarnaciones pasadas y hablan de muchas dimensiones. Yo no sé cómo hacer que mis hijos entiendan que tienen que ser más conscientes de lo que están haciendo, y cuando me hablan de otras dimensiones, mi realidad hace que no preste tanta atención a eso porque no cambia ni se modifica por creer y atender esas cosas.

Tenemos que ver lo que nos pasa. El Padre nos envió al mundo, nos enseñó a conformar una familia. Venimos a este mundo a través de una familia, mal o bien conformada pero a través de una familia, y si no pasó en la nuestra como una bien conformada, lo podemos ver reflejado en otra. Podemos aprender, tenemos que ir superando y crecer. Debemos entender la forma e ir tomando conciencia de todo esto para trascenderlo.

Es momento de cambiar, porque es momento en que el Padre -uso sus palabras- viene a decir a la Humanidad que es el tiempo del fin del mal, no es el fin del mundo, es el fin del mal sobre la Tierra. Esto es por lo cual se produce el juicio, para poder separar la cizaña del trigo. Él

distingue quien es cizaña y quien es trigo, no se engaña por lo que creemos de nosotros mismos. Ve la realidad como es, porque Él es la Luz, y en la Luz todo se ve claro. Nosotros vivimos confundidos en la oscuridad y no vemos las cosas con claridad, entonces muchas veces en esa oscuridad en la que vivimos nos confundimos.

Hay un tiempo para cambiar, y los que han venido a este mundo lo han hecho con un tiempo para hablar y transmitir lo que hay que transmitir, para ayudar a que se entienda que es tiempo de producir un cambio y definirse. Ya es momento de tomar la decisión, no puedo comenzar a decidir qué voy a hacer mañana si ya sé hoy qué tengo que hacer. No hay más tiempo para perder. Nunca el tiempo, por más que sea eterno, es o ha sido para perder, porque todo tiempo que pasa es irrecuperable.

El espíritu vivirá eternamente, pero no puede vivir eternamente en la inconsciencia o en el egoísmo de atender solo su vida. Hay un tiempo en el que tiene que entender que es parte de un propósito más elevado. Para comprender todo esto, tenemos que dedicar tiempo de nuestra vida a atender la necesidad de nuestro espíritu.

No sólo de pan vive el hombre. Dedicamos mucho tiempo de nuestra vida, y hay personas que dedican toda su vida a que no falte el pan, pero ¿y el alimento del espíritu?

La mayoría pertenece a alguna religión, pero el espíritu no se nutre por estar escuchando palabras que alguien lee de un libro. Se ilumina y se nutre cuando las verdades que se reconocen se hacen carne, se convierten en su alimento. Esto lo incentiva a seguir adelante y profundizar, porque cada vez que tomamos conciencia de algo que creíamos y pasó a ser una realidad para nosotros, nace, se despierta en nosotros una fuerza que nos ayuda a seguir delante de una manera más decidida. En la medida en que estamos en el terreno de las dudas y de las creencias, es difícil poder salir de esto y sentirnos bien en algún momento.

Las personas no pueden eternamente estar creyendo que se religan con Dios por acudir los domingos, o el día que tienen asignado, a escuchar su palabra. Basta de creer cuentos de niños, ya es tiempo de hablar la Verdad, Dios no construyó el Universo en seis días. Desde la eternidad, desde el inicio está trabajando para construir, para

modificar, para mejorar. Le llevó millones de años dar forma a este mundo para que llegue a convertirse en un paraíso, para que en un momento sus hijos tuviesen una tierra donde trabajar, crecer, y comenzar a hacer contacto de manera consciente con la Creación a través del amor, para aprender a amarla, y de esa manera también amar y ser fiel al Creador. Comprender la grandeza del amor a través de la propia vivencia, en un mundo hecho como paraíso, para que todo lo que necesite cada uno de sus hijos pueda ser encontrado en él. Este es el paraíso.

No trabajó seis días y descansó uno. No tiene un domingo, no tiene un momento de descanso, siempre está trabajando. Nosotros debemos estar trabajando siempre, atentos con el espíritu a la vida que tenemos que llevar por delante, que nos lleva por el camino, la vida que es nuestro camino, siempre con amor, atentos.

El Cielo no es algo que pocos puedan alcanzar. Las personas que tienen claridad, conciencia y aparente sabiduría no son elegidas por tenerla. La sabiduría la adquiere cualquiera que pone en práctica lo que sabe, y así se hace la conciencia. Desde el lugar en donde estamos es posible.

Las personas no son conscientes porque leen mucho, porque acudan a internet o a charlas. Cuando esas cosas que escuchamos en una conferencia, que reflexionamos en un momento de silencio, que un ángel nos habló en meditación, o que lo encontramos en internet -no importa el medio cuando esta información pasó a ser de alguna manera conocimiento y trae conocimiento de nuestra parte como verdad- lo que resta ahora es llevarla a la práctica. Cuando uno lo lleva a la práctica está haciendo una experiencia que antes no había hecho, que es vivir eso que entiende. No es tan fácil porque no es lo mismo escuchar y reconocer la verdad, que llevarla a la práctica en la obra diaria, ante las demás personas en la vida. Es la parte que está faltando para poder tomar conciencia, hacer la experiencia, así se adquiere sabiduría. A través de lo que uno ha vivido comprende el alcance de esa verdad que sabe, que conoce, de la cual es consciente, aprende a valorarla. Si uno tan solo la tiene en la mente como información no conoce todo su valor y alcance.

Por internet podemos hacer un curso para aprender nadar y en un corto lapso de tiempo podemos aprender las mejores técnicas, pero hasta que no entramos al agua no entendemos lo que eso significa. Toda la técnica que aprendimos sentados, atentos y abstraídos, queda de lado cuando entramos al agua y no tocamos el fondo. A la hora de poner en práctica vamos a recibir enseñanzas que no estaban en el libro, que solamente se las adquiere cuando se pone en práctica lo que se sabe, y esto es lo que está faltando.

Las enseñanzas que dejó Jesús hace dos mil años son muchas más de las que hoy los hombres pueden tener acceso. Pero al margen de eso, las que hoy tienen son suficientes para poder cambiar la vida.

Todas estas cosas que se saben hay que ponerlas en práctica, el amor para encarnarlo, no para hablar tanto de él.

Tengo que dedicar un tiempo a hacer historia. Esto que es una pregunta que surgió de momento como un interrogante, obedece a una realidad de evolución de vidas de las chispas divinas, que están en este mundo manifestándose como seres humanos. Vida tras vida con encarnaciones inútiles, dedicando tiempo a atender las cosas del mundo y creyendo que a último momento pidiendo perdón a Dios, tienen ganado un paraíso. El paraíso es, si se quiere, el Cielo para aquellos que han aprendido a ser justos. No podemos ser justos si no asumimos lo que somos, no podemos ser justos con los demás si nos engañamos a nosotros mismos, porque el Padre está viendo eso.

Tenemos que cambiar, el trabajo que nos tiene asignado es atender nuestra vida con amor. No miremos para otro lado, empecemos a ver qué pasa en nosotros. Podemos ver la necesidad de los demás, pero no es tan solo atenderlos. Ese es otro mal de esta era, pensar que el servicio está en hacer algo por el prójimo, y no atenderse a sí mismo. En realidad, para atender a los demás, tengo que disponer de ese tiempo luego de haber terminado con la tarea que tenía que hacer conmigo mismo. No puedo enseñar lo que no he aprendido, no puedo brindar lo que no poseo. Para poder brindar y atender, tengo que poseer. Para poseer tengo que alcanzar, construir, conquistar y tengo que encarnar lo que voy a transmitir.

A un Maestro, en los Cielos se lo conoce como Señor de su Luz, en el mundo lo llaman: *“un ser que ha ascendido a los Cielos, que ha*

alcanzado la maestría". Él es quien administra su Luz según la Voluntad de Dios, y todo lo que él otorga es aquello que ha fructificado en su corazón.

Las personas creen que cuando están hablando dan lo que es de Dios, pero dan lo que es de su cosecha. No se puede utilizar de manera injusta lo que es de Dios, porque Él es justo. Entonces, cuando las personas empiezan a tirar margaritas a los cerdos, porque no distinguen a quienes le dan -piensan que es ser amoroso poner una sonrisa a todo y atender cualquier necesidad, reclamo, capricho, antojo- se están quedando sin margaritas.

El Padre es justo y Su Ley se aplica en todo el Universo. Más allá de que el hombre piense que la puede romper o que no existe, se aplica en todas partes. Lo que estamos brindando es algo que hacemos nosotros. Si no somos conscientes de ello y no distinguimos, muchas veces estamos tirando margaritas a los cerdos, dedicando tiempo a hacer cosas que en realidad no han de fructificar o no terminarán siendo de bien para las demás personas, ni para nosotros.

Un Maestro administra esa Luz. Hay un camino, un trecho bastante importante de vida, de atención, de trabajo, de dedicación y de compromiso en un humano para llegar a convertirse en un Maestro. No pasa por asistir a charlas y por buscar en internet, sino por hacer algo lo antes posible con lo que sabemos. De esta manera vamos tomando conciencia, ingresando todos en la corriente iniciática que nos conduce a participar de una manera más consciente del avance, del progreso del camino espiritual. Desde ese camino individual entramos en contacto con la corriente espiritual iniciática de vida -que en realidad nos mueve y nos impulsa a todos- y desde ese lugar comenzamos a tener contacto con los semejantes que se atraen.

Cuando el discípulo está preparado el Maestro aparece. Hay que prepararse, y no es tan solo estar esperando que venga. Es estar haciendo algo. ¿Tendrá sentido que un Maestro venga a nuestra casa cuando nosotros no tenemos disposición de hacer algo con lo que nos va a transmitir? Y si no lo entendemos, ¿le vamos a discutir lo que dice? Quizás no escribió ningún libro, y hay otros personajes que tienen muchos libros escritos, y eso nos parece lo más importante.

Pueden creer o no en la venida de los Maestros, pero les puedo asegurar que quien reconoce a quien alcanza la maestría en los Cielos es el Padre. No tienen, como en este mundo, nada que los distinga más que su conciencia y el amor en su corazón. No se ponen ropas para llamar la atención ante los demás. No escriben libros, porque están en este mundo para hablar y no para escribir. Están tratando de hacer lo que está a su alcance, no tienen un título otorgado por Dios que puedan enmarcar y colgar en un lugar en donde todos lo vean, y por eso tener un reconocimiento. Las Jerarquías en los Cielos son el reflejo de la evolución del amor de cada uno.

El amor, en la medida en que a través del servicio llega a la vida de los demás, nos va elevando y esto nos proporciona jerarquía a todos en el mundo, como en los Cielos. A todos nos pasa igual, si buscamos con amor vamos a poder ver y reconocer a quien va por delante. Si queremos servir y ayudar, tenemos que ver qué tenemos para dar. Todo lo que sea de bien es para compartir, es para que se multiplique en la vida de los demás. Todo lo que estamos viviendo nos deja enseñanza que se tiene que sumar para ser cada día mejores. Podemos acercarnos más a este objetivo de auto superación y mejorar nuestro servicio por tener más claridad de qué es lo que hay que brindar y de cuál es la necesidad. Nos vamos superando y de esta manera podemos ayudar cada vez mejor. Buscar más claridad es lo que tenemos que hacer. Es parte de nuestra tarea y es lo que debe ocupar nuestro tiempo.

No intento crear dependencia hacia lo que estoy diciendo, sino ayudar a que se concienticen que la verdad tiene que ser atendida, y espera ser atendida.

El Padre es la Verdad y ella quiere expresarse en nuestro interior y a través nuestro. Pero ¿de qué manera puede hacerlo si creemos que sabemos todo, si buscamos discutir con los que piensan diferente? Todos estamos viendo la verdad, cada uno desde el lugar donde se encuentra de una manera particular, y desde esa visión hay ciertos detalles específicos que podemos capturar y tomar, tal vez quien está al lado nuestro no, porque ve desde otro ángulo. Esto no nos hace diferentes, sino que en realidad podría sumar si compartimos en lugar de competir o discutir por diferencias. Si entre todos sumamos

podemos llegar a ver el Todo, y así es el Todo, la suma de las partes. Nosotros queremos ser el Todo, nosotros solos. Y eso es el ego.

No debemos ser ego, debemos ser el Ser. Como se dice en los Cielos: un cuerpo se tiene, un alma se tiene y un espíritu se Es. Debemos ser el espíritu, no somos ni el cuerpo ni el alma, somos un Ser, desde ese lugar tenemos que ser.

Fascículos disponibles:

Acompañando la Vida de los Hijos: Adolescencia

Acompañando la Vida de los Hijos: La niñez

Aprender a Perdonar

Aprendiendo del dolor y el amor

El Amor no muere

El Karma

El servicio a la naturaleza

El Simbolismo del Pesebre

El Silencio

Esperanzas

La Compasión

La Culpa

La Divinidad

La Magia

La Mujer

La Pareja

La Paz Interior

La Ley

Meditar

Nuestra Misión

Este material está disponible en forma digital
en nuestra página

www.impulsodeunanuevavida.org



Mail: contacto@impulsodeunanuevavida.org
Facebook / Instagram/ Youtube: [@impulsodeunanuevavida](#)
Spotify: Impulso de una Nueva Vida